

Cagiao, Pilar (coord.). *Cien anos da Biblioteca América (1904-2004)*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, 2004.

La inauguración de la Biblioteca América, un proyecto largamente esperado entre los americanistas españoles interesados en recuperar sus fondos documentales y bibliográficos especializados en el continente americano, fue la ocasión propicia para que Pilar Cagiao llevase a buen puerto la coordinación de este libro que reseñamos titulado *Cien anos da Biblioteca América (1904-2004)*. Cagiao, impulsora del proyecto, directora de proyectos de investigación sobre la materia y encargada de abrir las puertas de la exposición histórica sobre la Biblioteca América que se realizó en la Universidade de Santiago de Compostela en el año 2004.

El texto “El contexto histórico de la Biblioteca América: Regeneracionismo y Hispanoamericanismo”, obra de Eduardo Rey Tristán, abre el estudio histórico de la constitución de la Biblioteca América en Galicia a principios del siglo XX, de la mano del impulso brindado por Gumersindo Busto, un emigrante gallego en Buenos Aires que se percató muy pronto de la importancia que debía tener el diálogo cultural entre España y América para fundar nuevos lazos sociales, económicos, políticos e intelectuales a partir de la “pérdida” de las colonias: Cuba y Puerto Rico. En aquel diálogo, la biblioteca americanista en Santiago de Compostela se convirtió en una de las obsesiones de Busto, cuyo perfil biográfico es analizado por Raquel Pérez Santos y María Presas Beneyto (pp. 73-88). Busto puso todo de sí para hacer llegar a su ciudad natal fondos bibliográficos, hemerográficos y de historia natural americanos, estudiados en el libro coordinado por Cagiao por miembros de su equipo de investigación: María Presas Beneyto, Raquel Pérez Santos, Carmen Luna Selles, Xiomara Lazo Fuentes, Fernando Santos Benito, Carmen Dolores López Framil, Norberto Pablo Cirio, Nancy Pérez Rey, Anxela Bugallo Rodríguez.

El libro da cuenta de esta importante experiencia regional americanista, contemporánea de la Unión Iberoamericana de Madrid, con su Centro en Vizcaya, de la Academia Hispanoamericana de Ciencias y Artes de Cádiz, de la Sociedad Colombina Onubense, de la Casa América-Galicia de La Coruña del año 1920, de la Sociedad Americanista Malacitana, de la Agrupación Americanista Valentina, del proyecto ovetense de Rafael Altamira, del Instituto de Estudios Americanistas andaluz, del Centro de Cultura Hispanoamericana de Madrid, y de la Casa de América de Barcelona (fruto de la fusión del Club Americano y de la Sociedad Libre de Estudios Americanistas), en el contexto regeneracionista que permitió a las élites intelectuales españolas superar las repercusiones del Desastre del 98. Como afirma Rey Tristán, “a partir de 1900 el hispanoamericanismo tomó un impulso definitivo. Instituciones, proyectos, relaciones culturales o académicas de diversas características, fueron desarrollándose en las décadas siguientes. Hubo un programa mínimo de objetivos

que aparecen recurrentemente en los textos de sus publicistas o como trasfondo de esas actividades”. Aquel hispanoamericanismo, sin embargo, fue diverso: frente a los proyectos culturales, Rey Tristán señala que el caso catalán asumió tintes marcadamente económicos, comerciales y estadísticos: “se trataba, pues, de una plataforma a través de la que canalizar esfuerzos particulares vinculados con lo económico y comercial. El programa regeneracionista aquí pasaba por la inserción de España en el reparto del comercio internacional aprovechando los vínculos históricos y culturales con América Latina”. El ámbito universitario fue uno de los proyectos del americanismo. Pilar Cagiao, en el capítulo titulado “Los orígenes del americanismo en la USC. La Universidad Libre Hispanoamericana y la Biblioteca América” (pp. 37-72), muestra que la creación de una universidad hispanoamericana fue una idea bastante generalizada entre los americanistas del Reino, pero que nunca se llevó a efecto.

Lo que sí tuvo éxito, como muestra muy bien el libro que reseñamos, fue la proyección de estas experiencias americanistas en la fundación de bibliotecas y museos. Pilar Cagiao, en el capítulo dedicado a “Los países americanos y la Biblioteca América: donantes, colaboradores y redes, 1907-1926” (pp. 89-131), nos muestra en el caso compostelano a un Gumersindo Busto muy vinculado a la élite argentina o radicada en el país (Justo Sanjurjo López de Gomara, José Juan Biedma, David Peña, Alfredo Palacios, Roque Sáenz Peña, Estanislao Severo Zeballos, Juan Canter, por ejemplo) que donó gran parte de las diversas colecciones conservadas en Galicia, seguida de los sectores intelectuales de México, Paraguay, Uruguay... La experiencia compostelana se mantuvo hasta 1936, un año que representó el antes y el después del americanismo peninsular, como bien muestra la historia de la Casa de América de Barcelona. Como ocurrió con la *Revista Comercial Iberoamericana Mercurio* de la ciudad condal, también el *Boletín de la Biblioteca América* de Busto dejó de editarse al estallar la Guerra Civil. Este libro es una excelente muestra del americanismo regional español y nos muestra el diverso impacto que tuvo el conflicto de 1936 a 1939 en las relaciones con América.

Gabriela Dalla Corte